

Queridos lectores, los convidamos a un nuevo viaje con su imaginación. Los invitamos a adentrarse en un maravilloso cuento, lleno de amor, maldad y esperanza...

«Mi Celeste»

Una novela de Gaspar Chat Bulnes

Capítulo Dos

José Ángel Hidalgo y Celeste Pérez siguen viéndose, como hipnotizados el uno por el otro. Finalmente, Celeste dijo, desde el suelo):

CELESTE : Bueno; ¿me vas ayudar a levantarme, o te vas quedar viéndome allí toda la vida?

(Recobrando nuevamente el sentido común, José Ángel sonrió, avergonzado. Extendió sus manos para ayudar a la hermosa joven a levantarse del suelo, mientras decía, entre palabras entrecortadas:

JOSÉ ÁNGEL: Yo... yo lo... lo siento... yo... venía... venía muy de prisa, señorita, yo, yo... que pena!! Disculpe por... por favor...

(Celeste sonrió, ante la evidente torpeza y timidez de aquel muchacho. Con una risa simpática, dijo, mientras se sacudía la falda):

CELESTE: ¡Por favor! Quitá esa cara de susto, que no te voy a comer! Solo fue un accidente; aunque tú sí te viste súper torpe en tu bicicleta ehh!!

(Ambos jóvenes sonrieron, coqueteando con sutileza. Volteando a ver su puesto de flores, Celeste dice con preocupación):

CELESTE: ¡Mi puestito de flores quedó para la historia!! Aunque, la mera verdad, eran tan poquita flores las que me quedaban... apenas 10 ramos de tulipanes.... las vendía a 5 dólares los dos ramos...

(Realmente apenado con aquella hermosa joven, José Ángel pensó):

JOSÉ ÁNGEL: "Diosito.... me quedan solamente los 80 dólares de la renta.... pero no puedo dejar a esta muchacha sin su dinero; se ve que lo necesita más

que yo..." (Y a continuación, sacó del bolsillo de su pantalón su billetera, y extrajo 80 dólares, que se los puso a la hermosa joven en las manos mientras decía):

JOSÉ ÁNGEL: Por favor, acepta estos 80 dólares por desbaratar tu puestito, princesa... y nuevamente discúlpame...

(Celeste lo mira con una sonrisa de agradecimiento y una mirada llena de dulzura).

* * *

Mansión Palacios

(En la preciosa mansión Palacios, ya el día ha comenzado para los empleados de aquella inmensa casa. Bonita, la bondadosa ama de llaves, y sirvienta de confianza de Doña Ernestina Palacios, está instruyendo a una sirvienta nueva, muy jovencita y con aire de despistada, en sus funciones por la enorme casa):

BONITA: Y recuerda, Lalita... Doña Ernestina y su nieta Perla son muy exigentes; tienes que servirles en todo y portarte muy bien. Ahh, y ponme atención, muchacha: esta puerta cerrada es de la biblioteca, PERO, allí no debes entrar NUNCA, sin mi permiso o el de Doña Ernestina ¿entendiste Lalita? A esa biblioteca solo entramos yo y la doña...

(Aquella advertencia despertó la curiosidad de la joven sirvientita):

LALITA : Ay caray, señora Bonita ¿y eso porqué?! ¿Que tiene de especial este cuarto o qué? ¿Hay una persona encerrada o qué? Jajajaja

(La joven sirvienta rió fuertemente. Bonita insistió):

BONITA: Eso no te incumbe, muchacha. Solo recuerda: nadie, absolutamente nadie puede entrar en esta biblioteca ¿está claro? Sigamos, te enseñaré las habitaciones de las señoras de esta casa.

(Lalita sigue a Bonita escaleras arriba, pero no puede mirar hacia la puerta de la biblioteca, muy intrigada por aquel misterio).

* * *

(Celeste sigue sorprendida por el generoso gesto de José Ángel, al darle 80 dólares. Con los billetes en sus manos, y el rostro sonrojado, la hermosa joven dice):

CELESTE: ¡Virgencita Santa! ¡80 dólares! Pero... no, no puedo aceptarlos!! Quizás tú los necesites más...

JOSÉ ÁNGEL: Por favor aceptalos, como pago de las flores que te eché a perder.... es lo menos que puedo hacer... Ahorita, me tengo que ir, o sino me echan de la obra. Pero espero que pronto nos volvamos a ver, princesa. Yo me llamo José Ángel Hidalgo ¿y tú, preciosa?

CELESTE: Celeste Pérez... mucho gusto...

(Los dos jóvenes se miran, nuevamente, extasiados. Minutos después, José Ángel vuelve a montar en su bicicleta, y se va pedaleando, mientras Celeste se le queda viendo, con ojos soñadores, y un suspiro muriendo en sus hermosos labios):

CELESTE: ¡José Ángel!!! ¡Que guapo es! Parece un Príncipe.... si hasta nombre de Príncipe tiene, mi Virgencita!! ¡Aaahhh!

(La hermosa joven ha quedado prendada de aquel muchacho tan guapo y generoso).

* * *

Mansión Palacios

(Unos minutos después de que Bonita le enseñara toda la casa, la joven sirvientita Lalita, muerta de la curiosidad, entró, a hurtadillas, en la gran biblioteca. En el interior de aquella estancia, todo le pareció de lo más normal y corriente: grandes estanterías, con montañas de libros, y varios cuadros de pintores famosos. Un escritorio de caoba con una laptop se hallaba en el centro. Dando vueltas sobre sí misma, Lalita dijo en voz alta:

LALITA: Pues ahora si no entiendo ¿pues que tiene de especial este cuarto enorme? ¿Porque la Doña...?

(De pronto, las dos hojas corredizas de la biblioteca se abrieron de golpe, dando paso a una enfurecida

Ernestina Palacios. Al ver a la criadita, la dama de hierro gritó, molesta):

ERNESTINA: ¿¡QUÉ DIABLOS HACES AQUÍ, SIRVIENTA METICHE?!! ¿Que no te dijo Bonita que acá NO se entra?! ¡Responde, criada insolente!!

(Tiritando de miedo, la pobre criada solo atinó a responder, tartamudeando):

LALITA: Yo... yo.... yo.... bueno... entre.... entre po... por... curiosidad, señora...

ERNESTINA: ¿Curiosidad?! ¿Curiosidad?! Ya te enseñaré yo a tener “curiosidad”, criada estúpida!

(Y sin previo aviso comenzó a golpear a la pobre sirvienta, descargando cachetadas y manotazos sobre la pobre infeliz. La pobre solo atinaba a llorar desconsoladamente, mientras Ernestina Palacios parecía poseída por el mismo demonio. Golpeó y golpeó a la pobre criada sin compasión).

* * *

Casa de Celeste

(La hermosa Celeste entraba en su humilde apartamento, cansada, pero a la vez feliz, por el recuerdo del apuesto José Ángel. Al entrar, vio a su madre, como de costumbre, planchando. Rosario le sonrió a su hija y le preguntó):

ROSARIO: Hijita preciosa ¿cómo te fue hoy en el puesto de flores?!

CELESTE: ¡Bien, mamacita linda! Me pasó algo increíble, que ya después te voy a contar. Por lo pronto ¿qué haces planchando mamita hermosa? Sabes que el médico del seguro te tiene prohibido planchar, por tu artritis, mamita!!

ROSARIO: Estoy planchando la ropa de Desdémona, hijita. Hoy vino a buscarla, y como aún no la tenía, se molestó muchísimo. Ya te imaginarás la de cosas que me dijo.

CELESTE (con ira creciente): ¿Ahh sii!! ¿Que... que te dijo, mamita linda?

ROSARIO: Que si éramos unas muertas de hambre, que yo era una vieja perezosa... hasta amenazó con pagarme solo 10 dólares por la ropa cuando

estuviera lista... en fin, mi hijita, para que te digo la cantidad de burradas que dijo. ¿Te sirvo de comer, mi pequeña Celeste?

CELESTE: Noo, mi mamita querida, me acabo de acordar que debo hacer algo... ya vuelvo mi mamita linda, no me tardo...

(Sin más explicaciones, Celeste salió de su apartamento, y cruzó, a toda prisa, hasta el bloque de departamentos que quedaba enfrente del suyo. Golpeó con muchísima insistencia la puerta, hasta que finalmente abrió la bruja Desdémona):

DESDÉMONA: ¡Vaya!! ¡Pero miren a quién tenemos aquí! A la "princesita" de esta barriada... nada más ni nada menos que a Celeste Pérez!! ¿Que estás haciendo en mi casa?

CELESTE: Vine a reclamarte toda la cantidad de cosas que le dijiste a mi mamá cuando fuiste a buscar tu ropa, Desdémona... ¿Así que somos unas muertas de hambre? ¿Mi mamá una vieja perezosa?! Bueno ¿qué te crees para ofender a mi mamacita, eh, bruja charlatana?!

DESDÉMONA: ¡Solo dije la verdad! Tú y tu madre no son más que unas pobres barrioterías, unas chusmas! En cambio yo... yo tengo poderes!! Soy muy superior a ustedes!!

CELESTE: ¡Ay por favor!! Si todos en el barrio sabemos que eres una bruja chafa y embustera! Que solo vives de hacer "amarres" de amor! Pero en fin, vengo a exigirte que le pagues los 20 dólares a mi mamá, o por lo menos 15. Tú sabes que necesitamos ese dinero para la artritis de mi mamá, Desdémona!!

DESDÉMONA: ¡Ay cariño, pobrecita! ¿Pues qué crees?! ¡Que me importa un comino! Y dile a la floja de tu madre que se apure, o en vez de 10 le daré 3 centavos!! ¡Ahora, lárgate de mi departamento, barriotería infeliz!

(Celeste, cada vez más enfadada, entró a la fuerza al interior del departamento, y le dijo a la cruel Desdémona):

CELESTE: ¡Si! ¡Con mucho gusto me iré, pero antes, antes te voy a enseñar cuán "barriotería" soy yo!!

(Y acto seguido, con el puño cerrado, derribó a Desdémona de un contundente rechazazo. La bruja, desde el piso, la miró horrorizada, y Celeste le devolvió la mirada, desafiante y salvaje).

* * *

Mansión Palacios

(Ernestina Palacios seguía golpeando sin piedad a la pobre sirvientita Lalita. Finalmente, casi sin aliento, paró el cruel castigo. Lalita lucía lamentable: el uniforme hecho jirones, el cabello despeinado y la cara roja por tantas cachetadas. Seguidamente, Ernestina comenzó a llamar a gritos a Bonita):

ERNESTINA: ¡BONITA!!! ¡BONITA, VEN INMEDIATAMENTE!!

(La dulce ama de llaves acudió presta al llamado de su patrona. Al ver el estado de la pobre Lalita, se espantó. Ernestina, viendo con desprecio a la pobre sirvienta, le dijo a Bonita):

ERNESTINA: Págle a esta sirvienta estúpida su día de trabajo, y que se largue de mi casa!! No acató la orden de NO entrar en mi biblioteca!! ¡Vamos! Fuera de aquí las dos!!!

(Ambas sirvientas se fueron corriendo. Ernestina quedó sola, viendo intensamente un enorme cuadro que había detrás de su escritorio):

ERNESTINA: Nadie puede descubrir mi secreto... ¡Nadie!!

* * *

Apartamento de Desdémona

(Desdémona sigue en el suelo, horrorizada por el golpe que le dio Celeste. Llena de rabia, la bruja solo atinó a decir):

DESDÉMONA: ¿Pero cómo te has atrevido a golpearme, maldita barriotería, salvaje?!!! ¡Lárgate de mi apartamento, maldita!!

CELESTE: No sin antes darte tu merecido, bruja estafadora! Ahora vas a ver!!

(Y acto seguido, arrastró por los cabellos a la perversa bruja. Ésta solo aullaba del dolor, gritando a todo pulmón):

DESDÉMONA: ¡AAAAHHHH!! ¡SUELTAME MALDITA MARGINAL!! ¡AAAHHHH! ¡ME VAS A DEJAR CALVA!! ¡Diamantina!! Diamantina, muerdela! ¡Ataca, Diamantina, defiendeme!!!

(Una perrita de raza poodle, estaba en un rincón, mirando muy quieta la escena).

CELESTE: ¡JAJAJA!! ¡Diosito!! ¡Ni tu perra te quiere, bruja ratera!! Esto es para que sepas a lo que te expones, metiendote con una "barrioter"!

(Celeste se sentó encima de Desdémona, y comenzó a darle cachetadas con su mano derecha, una tras otra, mientras decía):

CELESTE: ¡Esta es por mi mamá!! ¡Esta es por mí!! ¡Esta es por toda la gente que has estafado con tus hechizos farsantes! ¡Y si no le pagas el esfuerzo de mi mamita de planchar tus mugres ropas , te juro que te apedreo todito el apartamento!! Tú te crees la gran cosa! Y tú eres tan barrioter como yo!!! Bruja infeliz!

(Después de innumerables cachetadas, la hermosa Celeste Pérez se levantó. Mirando a Desdemona vencida, le dijo, antes de irse):

CELESTE: Que esto te sirva de lección, bruja charlatana. Con la familia de Celeste Pérez nadie se mete!! Buenas tardes, BARRIOTERA!

(La hermosa joven se fue del apartamento, dando un portazo. Desdémona, histérica, gritó con todas sus fuerzas):

DESDÉMONA: ¡ESTÚPIDA!! ¡MALDITA!! ¡TE ODIO!! ¡TE ODIOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

* * *

*L*entamente el atardecer se iba adueñando de Miami. Perla Palacios iba manejando por una muy transitada calle de la ciudad, en su descapotable rojo. Iba furiosa, y pensando en voz alta):

PERLA: ¡Ese cretino de mi novio Braulio Campos! ¡Se atrevió a engañarme con mi mejor amiga, y en

mi propio yate!! ¡Maldito estúpido!! Pero ya va a ver ese imbécil... me voy a desquitar... me voy a enamorar del primero que se me cruce, y lo voy a ver muerto de celos por Perla Palacios!!

(De pronto, frenó su auto con brusquedad: sin darse cuenta, se había saltado una luz verde, y por poco atropellaba a un hombre que iba en su bicicleta; era el hombre más bello que había visto en su vida. Descendió del auto, parando el tráfico, para hablarle):

PERLA : ¡Perdón!! Casi te atropello con mi auto.... ¿estás bien?!

(Aquel hombre que tanto había impactado a la joven Palacios, era nada más y nada menos que José Ángel Hidalgo. Ambos jóvenes se quedaron viendo. Con extrañeza él, con lujuria ella).

(Continuará...)